

Justo cuando nadie te obliga (y aunque te convenga torcerla)

Deuteronomio 16:18-22 · Shoftim · Deuteronomio para jóvenes

«La justicia, la justicia seguirás, para que vivas...»

Deuteronomio 16:20 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda por qué Dios repite "justicia, justicia": el camino importa tanto como el resultado. Que salga decidido a ser justo en su mundo real —el curso, el grupo, las redes— sin coimas, sin favoritismos, sin torcer la verdad por conveniencia. Y que descanse en Cristo, el Juez justo que además nos justifica.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años (adaptable)

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, papeles o post-its, lápices, una balanza improvisada (percha + 2 bolsas) o dos vasos y monedas

La historia (cuéntala con tus palabras)

Israel está a punto de entrar a la tierra prometida, y Dios les deja una instrucción que parece de adultos aburridos: **"nombra jueces en todas tus ciudades"**. Pero mira lo que les pide a esos jueces, porque es oro: no tuerzas el derecho, no hagas diferencia entre personas, no aceptes soborno — porque el soborno **"ciega los ojos de los sabios"** (Deuteronomio 16:19). O sea: hasta la persona más inteligente y más buena onda se vuelve ciega cuando le conviene algo. Dios lo sabe, y por eso pone la vara antes de que pase.

Y después viene la frase que se repite como un martillo: **"la justicia, la justicia seguirás"** (16:20). En hebreo dice literalmente *tzedeq, tzedeq* — justicia dos veces. ¿Por qué repetirla? Los maestros judíos lo explicaban así: busca la justicia **por medios justos**. No basta con que el final sea bueno; el camino también tiene que ser limpio. A Dios no le sirve que "ganes" si para ganar tuviste que torcer la verdad.

Esto no es un tema de tribunales lejanos: es tu lunes. Es cuando el curso entero pelotea al compañero impopular y tú tienes que decidir si te sumas o lo tratas como persona. Es cuando puedes quedar bien contando la historia "editada" a tu favor. Es cuando te conviene callar algo que sabes, o inflar algo que no pasó, o tratar distinto al que tiene plata, pinta o seguidores. Dios dice: yo no hago diferencia entre personas (Hechos 10:34), y quiero un pueblo que se parezca a mí en eso.

Pero aquí viene lo mejor. Si somos honestos, nadie pasa esta prueba perfecto: todos hemos torcido algo alguna vez. Por eso la historia no termina en "pórtate mejor", sino en una persona: **Jesús, el Juez justo** (Hechos 17:31). Él es el único que jamás aceptó una coima, jamás tuvo favoritos, jamás torció la verdad — y en la cruz hizo lo impensable: el Juez tomó el lugar del culpable. Por eso en Cristo pasa algo que ningún tribunal humano puede hacer: el Juez justo **te declara justo** (Romanos 3:26). No porque lo ganaste, sino porque Él te amó. Y desde ahí —ya aceptado, ya amado— ahora sí puedes ser justo con otros sin necesitar sacar ventaja.

El punto: "Justicia, justicia" = el camino importa tanto como el resultado. Dios quiere jóvenes insobornables, que traten igual al popular y al dejado de lado. Y la fuerza para eso no sale del esfuerzo: sale de haber sido tratado con justicia y gracia por Jesús, el Juez que nos justificó.

Dinámicas (elige 1–2)

El tribunal torcido

12 min

Un juego de roles para sentir en carne propia lo que es un juicio con favoritismos.

Arma un "juicio" absurdo: alguien "robó" el último pedazo de pizza del grupo. Nombra un juez, un acusado, un acusador y testigos. Primera ronda: el juez debe fallar **con trampa** — tú le pasas en secreto un "soborno" (un dulce) de parte del acusado, y además el acusado es "su mejor amigo". Que el grupo vea el fallo torcido. Segunda ronda: mismo caso, juez nuevo, sin soborno y escuchando a dos testigos. Después conversen: "¿Cómo se sintió el acusador cuando el juez ya estaba comprado? ¿En qué momentos de la semana somos nosotros el juez con el dulce en el bolsillo?"

La balanza ciega

8 min

Para ver con los ojos lo que el soborno le hace al criterio.

Usa la balanza improvisada (percha con dos bolsas, o dos vasos y monedas). Pon pesos iguales a cada lado: equilibrio = juicio justo. Ahora pide ejemplos de "pesitos" que inclinan nuestra balanza sin que nos demos cuenta: "es mi amigo", "me conviene", "tiene más seguidores", "me cae mal", "me prometió algo". Por cada ejemplo, alguien pone una moneda en un lado y todos ven cómo se inclina. Remata con 16:19: el soborno **ciega** — no es que decidas ser injusto; es que dejas de ver. Por eso la regla llega antes que la tentación.

¿A quién le tocó ser invisible?

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Cada uno escribe en un papel (anónimo) una situación real donde vio que a alguien lo trataron distinto por ser impopular, nuevo, callado o diferente — en el colegio, el trabajo, la familia o incluso la iglesia. Mezcla los papeles y lee algunos en voz alta. No se trata de adivinar quién escribió qué, sino de notar el patrón: el favoritismo está en todas partes. Pregunta: "Si Dios no hace diferencia entre personas, ¿qué cambiaría en estas escenas si uno de nosotros hubiera actuado como Él?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Deuteronomio 16:18-20. Dios prohíbe tres cosas a los jueces: torcer el derecho, hacer diferencia entre personas y aceptar soborno. De las tres, ¿cuál crees que es la más común hoy entre jóvenes? Piensa en ejemplos chicos: votar por el amigo aunque otro lo hizo mejor, reírse del meme cruel para no quedar fuera, contar la versión que te deja bien.
- 2 El verso repite "la justicia, la justicia" — y los maestros judíos decían: busca fines justos por **medios** justos. ¿Se te ocurre un caso donde alguien busca algo bueno (una nota, un puesto, defender a un amigo) pero por un camino torcido (copiar, mentir, pasar a llevar a otro)? ¿Por qué a Dios le importa tanto el cómo?
- 3 Lean Santiago 2:1-4 y Hechos 10:34. Santiago describe a una iglesia que le da el mejor asiento al de ropa elegante. Sé honesto: ¿a quién tiendes a tratar mejor casi sin darte cuenta — al que tiene pinta, plata, talento o seguidores? ¿Y quién es "el de la ropa pobre" en tu curso o tu grupo?
- 4 Lean Hechos 17:31 y Romanos 3:26: Jesús es el Juez justo... que justifica al que cree. ¿Qué cambia en ti saber que el Juez ya te declaró justo por gracia y no por rendimiento? Por ejemplo: si tu valor ya está asegurado por Él, ¿necesitas seguir torciendo cosas para quedar bien o sacar ventaja? ¿Y qué paz te da si has sufrido una injusticia que nadie vio?

El reto de la semana

Semana insobornable

Tres movidas concretas, una por área. Al final de la semana marca cuáles cumpliste:

- **Una verdad derecha:** identifica UNA situación donde normalmente "editarías" la historia a tu favor (con tus papás, un profe, tu grupo) y esta semana cuéntala derecha, aunque te deje peor parado.
- **Un trato parejo:** elige a UNA persona que en tu curso, trabajo o grupo suele quedar invisible o es blanco de bromas, y hazle un gesto real: saludarla por su nombre, sentarte con ella, incluirla en el grupo de estudio o defenderla si la pelotean.
- **Un "soborno" rechazado:** detecta UNA ventaja chica que te ofrece la semana a cambio de torcer algo (copiar en la prueba, quedarte con un vuelto, callar para quedar bien) y dile que no. Anótalo en tu teléfono y tráelo la próxima sesión.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "Cuenta una vez en que fuiste honesto aunque te costó, o una vez en que viste a alguien torcer la verdad por conveniencia." Parte tú con un ejemplo tuyo real: eso abre al grupo.
2. **Dinámica (10-12 min):** elige 1-2 según tu grupo. "El tribunal torcido" es ideal hoy porque hace visible el soborno y el favoritismo entre risas, antes de ponerse serio.
3. **La Palabra (8 min):** lean Deuteronomio 16:18-20 en voz alta. Pide que noten dos cosas: las tres prohibiciones del v.19 y la repetición "justicia, justicia" del v.20.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te quedes en el tribunal antiguo: aterriza rápido al lunes de ellos, y remata siempre en Jesús, el Juez que justifica.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Prioriza la 3 y la 4 si falta tiempo: ahí están el espejo y el evangelio.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta la "semana insobornable", y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre (si quiere) su punto débil — torcer, favoritismo o la ventajita — y el grupo ore por eso.

Tip: Cuidado con que la sesión se vaya a juzgar a "los corruptos de afuera" (políticos, famosos, el sistema): sería la salida fácil y no es el foco. Trae la lupa de vuelta al grupo con calidez: todos tenemos una balanza que se inclina. Y ojo con el que cargue una injusticia sufrida (una acusación falsa, un trato desigual en su casa): para esa persona el mensaje central no es "sé más justo", sino que hay un Juez que la vio, que no se deja comprar y que hará justicia. Su valor no depende de haber ganado ningún juicio: Dios ya lo declaró amado.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.



Oración de cierre

Señor, tú amas la justicia y nadie puede comprarte. Gracias porque no haces diferencia entre personas: miras igual al popular y al invisible, y a cada uno de nosotros nos miraste con amor. Haznos jóvenes derechos: que no torzamos la verdad cuando nos convenga, que no tengamos favoritos, que digamos no a cada ventaja torcida. Gracias, Jesús, Juez justo, porque en la cruz tomaste nuestro lugar y nos declaraste justos por pura gracia. Desde ese regalo queremos vivir: la justicia, la justicia seguiremos. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ✦
Para su gloria (Jn 15:8).